







EL RABIOSO DOLOR DE MUELAS CARIADAS

Su unico y sorprendente remedio, al minuto y sin riesgo, EL AIBAF SERDNA... Cada aplicacion es un nuevo testimonio de su brillante exito...

PERLA PRECIOSA Libro de 60 paginas que se da y envia gratis... Cada aplicacion es un nuevo testimonio de su brillante exito...

Industria importante privilegiada y de primera necesidad... A las personas industriales y a las familias en general...

El Pectoral de Cereza del Dr. AYER.

Para Resfriados, Tosas, Bronquitis, Mal de Garganta, Ramadizo y Tisis incipiente no hay remedio que se aproxime al Pectoral de Cereza del Dr. Ayer...

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales. Las Píldoras del Dr. Ayer son Purgantes.

Ibarra y Compañía SEVILLA

Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios... DOS SALIDAS SEMANALES de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella...

SANDOW'S

Es el aparato más sencillo y completo de gimnástica doméstica que se conoce hasta el día. E. Molina. Colón, 44, Irún.

ACADEMIA PEIXA-CANADAS SERRANO, 23

FÁBRICA DE ABONOS ANIMALES Y ARTIFICIALES

Recomendamos a los señores agricultores los abonos de nuestra producción por resultar los mejores y de mas seguros resultados para toda clase de cultivos.

Ponemos a su disposicion abonos adecuados para cada simiente y para todos TERRENOS, con solo tener una muestra homogénea de la tierra en que se hayan de desparramar.

Asimismo remitimos a quien las pida todas las materias primeras necesarias para la fabricacion del abono, con explicacion de cantidades y manera de usarlos.

Garantizamos por analisis la pureza y riqueza de nuestros abonos; cuyos resultados han de ser siempre superiores a los que no se componen mas que de materias minerales, que no dan mas que una vegetacion ficticia, esquilmando la tierra, por lo cual es necesario a los pocos años el empleo de las basuras de cuadra, para suavizarlas nuevamente.

REPRESENTACION EN MADRID G. PEREZ Y COMPAÑIA RUIZ, 26, PRAL

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEA DE CUBA Y DE MEXICO SERVICIO DEL NORTE. Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20...

SERVICIO DEL MEDITERRÁNEO. Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colon, Sabanailla, Puerto Cabello y la Guayra...

LÍNEA DE FILIPINAS Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean, 31 Abril, 10 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1.º Diciembre...

LÍNEA DE BUENOS AIRES Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 7 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires...

LÍNEA DEL BRASIL-PACIFICO Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauillac, Pasaje, Bilbao, Coruña, Vilagarcía ó Muria, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 7 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo, Punta Arenas (Chilo), Coronel y Valparaíso...

LÍNEA DE GANARIAS Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagan, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando a Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LÍNEA DE FERNANDO POO Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 15 de Diciembre de 1899 y de Cádiz el 30 de Enero de 1900 y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Poo, con escala en Casablanca, Mazagan y otros puntos de la costa occidental de África y Golfo de Guinea.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

Table with columns for date (15 Sept. 1900, 7 Sept. 1900), currency (Plas. Cént.), and categories (ACTIVO, PASIVO). Rows include Oro, Plata, Corresponsales en el extranjero, Descuentos, Préstamos, Efectos a cobrar en el día, Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos, etc.

GELLÉ FRÈRES, INVENTORES. NIGRITINE VEGETAL. Tintura para los Cabellos y la Barba. Esta Tintura es, sin contestación, la mejor, la más eficaz y la más inocua.

M. MUÑOZ AVISA A SU NU... merosa clientela, que en nombre de palacios y hoteles, pone a su disposicion el gran surtido en muebles, cortinas y muchos objetos que como perito tasador adquiere, reuniendo las b. b. b. Venga el público antes de comprar. Alameda 2. pl. (final calle Mayor)

HIPOTECAS En Madrid y provincias, desde el 5 0/0 anual dinero para primeras. Razon, CARRETERAS, 3, 2.º

Ventiladores Mecánicos de presiones altas, bajas y medianas. Catálogo franco. Delarochette Aine, 22, rue Bertrand, 22, Paris.

Enfermedades nerviosas. Curación cierta por el Sr. Jarahe Henry Mure. Se envia folio muy interesante a quien lo solicite de Henry Mure, en Pont-Saint-Espirit (Francia).

Los Tiroleses. EMPRESA, ANUNCIADORA. Rapidas propagandas. ANUNCIOS EN TODOS LOS PERIODICOS. Grandes descuentos a los anunciantes.

Agua Léchelle. MEMOSTATICA. Se receta contra los dolores, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espasmos de estomago, los catarros, la disenteria, etc. Da fuerza vida a la sangre y entona todos los organos.

pero vos... creo recordarlo... cuando acusaron a Frank de tener una querida, dijisteis ya lo sé; ¿no es verdad, padre? Lord Trevor, sin responder, hizo un esfuerzo para sonreirse, y Mary insistió con voz suplicante: —¡Oh! por piedad que me respondais, padre mio: no me equivoco, ¿es cierto? —¡Cuánta niñería!—dijo en voz baja lord Trevor. —No padre mio, no... ¡lo amo tanto!... ¡lo amo tanto! que si me hubiera olvidado por otra mujer, se la podría perdonar. Mary pronunció estas últimas palabras con voz firme y serena, y consultó con su vista la fisonomía de su padre, que esta vez procuró sonreirse más; pero enseguida frunció las cejas, y despues mal-dijo a media voz, primero a sí mismo y luego a Frank, con todo su corazón. Mary le soltó la mano y apoyó su eabeza contra los mullidos cojines del coche; y víctima de la herida de aquel punzante recuerdo, volvió a caer en su abatimiento habitual. Entretanto volvió el coche a la esquina de la calle del Regente. El de las armas de Dunois continuaba parado delante del palacio de Dudley, y la duquesa de Gervés, que estaba asomada al hueco de un vidrio, así que distinguió el carruaje de Trevor—dijo a Susana: —Vamos, hermosa mía: ya llegó el momento. Y ella misma abrió la portezuela, y empujó a Susana, que no trató de disimular su repugnancia. —Subid la escalera; ¡subidla pronto!—añadió con imperio la francesilla,—y llama-d. En entrando os dirán lo que tenéis que hacer. Susana subió en efecto, y la duquesa le hizo una seña al cochero, que dió la vuelta y partió en direccion de Tottenham-Court-Road á galope. En aquel mis-

mo momento paró el coche de lord Trevor delante del palacio de Dudley, y Mary, que no habia perdido el menor movimiento de la escena que acabamos de referir, estrechó fuertemente el brazo de su padre, que no habia visto más que un coche corriendo tirado por dos hermosos caballos, y le dijo con voz muy alterada: —¡Milord, esa mujer!... —¿Cuál? —Mary le señaló con la mano a Susana, que en aquel instante atravesaba el dintel de la puerta. —¡Diablo!—murmuró lord James, —¡aquella mujer dice, Mary?... ¡juro por mi honor que no la conozco! —¡Yo sí!—pronunció confundidamente Mary, que se habia vuelto a quedar pálida y cadavérica, convulso todo su cuerpo y sin poder apenas respirar. Lord Trevor estaba arrepentido de haberla llevado consigo, y desde que entraron en el coche conoció su imprudencia, pero ya el mal estaba hecho. —¡Valor!—dijo al fin, ocultando su emoción bajo la apariencia de una afectada aspereza, y enseguida añadió aparte: —¡Ah, bribon de Frank! ¡tunante! —Valor tengo—dijo Mary haciendo un esfuerzo. —¿Pero a qué aguardamos?... Si hemos venido, como creo, a ver á Frank Perceval, ya estamos en su casa. Lord Trevor se puso á reflexionar un momento, y al cabo de un corto rato contestó con tono afectuoso, pero resuelto y que no admitía réplica: —Hija mía, he obrado con precipitación. No he debido traeréte aquí... pero ya que has venido, no quiero llevar la imprudencia al extremo de exponer á la hija de Trevor. Te quedarás aquí, Mary, y yo le haré la visita al honorable Frank Perceval. —¡Jamás os he desobedecido, padre

mio—replicó Mary, cuya angustia crecia por momentos:—me someto á vuestra voluntad... Pero en nombre de Dios os ruego que me prometáis decirme... Tengo valor, padre, id... Prometedme que me direis si esa mujer... Aquí se detuvo y se llevó la mano al corazón que se le partía: en seguida añadió: —Si esa mujer tiene derecho á interponerse entre Frank Perceval y vuestra hija. —Te lo prometo—contestó lord Trevor despues de dudar un momento. —¡Por el honor de vuestro nombre, padre mio! —Por el honor de mi nombre... Cerca de media hora hacia que el des-graciado ciego sir Edmundo Makensie estaba á la cabecera de Frank Perceval, y que Stephen Mac-Nab, que toda la noche y la mayor parte del día la habia pasado al lado de su amigo, se habia aprovechado de la presencia del buen sir Edmundo, y de la espontánea oferta que le hizo de esperarlo hasta su vuelta de su casa de Cornhill. Stephen no habia visto á su madre desde el día anterior, ni menos á Clary, cuyo pensamiento le habia acortado la vigilia de la noche; y como nada habia que temer de la llegada de sir Edmundo, porque el buen ciego era muy conocido de Frank, y de su madre, así como de todo el mundo, se habia marchado. ¿Quién no conocia, en efecto, en Londres, y quién no apreciaba á sir Edmundo Makensie? Es verdad que Frank lo habia tratado algo bruscamente la antevíspera en el baile de Trevor, pero Stephen lo ignoraba y el pobre ciego, por otra parte, no era rencoroso. Frank habia estado toda la noche con calentura. El viejo Jack se hallaba en aquel momento en el piso bajo ocupado

en algunos quehaceres y él fué quien abrió la puerta á Susana, cuando ésta llamó. —El muy honorable Frank Perceval ¿vive aquí?—dijo. —Sí, señora—contestó Jack—pero no se le puede ver. —Ya sé que está enfermo—repuso Susana repitiendo contra su voluntad la lección que le habian enseñado; ya lo sé, y cabalmente vengo por esa razon. Stephen Mac-Nab ha reflexionado que no era prudente dejar solo á su amigo con un ciego. —El bueno del señor Stephen,—murmuró Jack—en todo está... ¡Ah! por el gran escudo de Perceval, que podréis ver, señora, si entráis en el gabinete de Su Honor, ese sí que es un amigo verdaderero... Su Honor duerme, porque la excesiva precaución... Si me fuera permitido hacer una suposición, diría á la señora que probablemente es una de las primas de Mr. Stephen... una de las señoritas Mac-Farlane... Bueno y antiguo nombre de Laird escocés, palabra de honor... ¡Ah, ya caigo en todo!... Subid, señora, subid, y que Dios os bendiga, como á todos los que se toman interés por Perceval. Susana se aprovechó del permiso y subió, y el antiguo criado continuó hablando consigo mismo: —¡Cómo ha crecido! Yo la he visto correr por la pradera de Greenwich, y no era tan alta como mi rodilla... mi linda miss, á fé mia... Esta debe ser la Anita... á menos que no sea la mayor. ¿Cómo se llama? Me van haciendo extremadamente viejo. ¡Ah! Clary... Le preguntaré á Stephen si es Clary ó Ana. Al entrar Susana en el cuarto del enfermo se halló cara á cara con el ciego Tyrrel; y aunque era la primera vez que veía su semblante á la luz del día, no por eso lo desconoció un solo instante. Este dirigió hácia ella sus grandes ojos apa-

los misterios de Londres